

# Género Pennella

## El parásito de los grandes pelágicos

Todos los aficionados a la Pesca de Altura hemos visto grandes peces infectados por este género de parásitos. Sepamos algo más sobre ellos...

Texto: I. E. O. de Fuengirola y F. Carrión / Fotos: F. Carrión / Dibujo: I. E. O. de Fuengirola

**N**i siquiera las aguas limpias, cristalinas y templadas, con grandes corrientes variables en todos los sentidos y frecuentemente azotadas por los fuertes vientos de Poniente y Levante, se libran de la presencia de estos parásitos.

He citado las situaciones más típicas que se dan en la zona del estrecho de Gibraltar, donde he pescado y he visto pescar atunes de más de 300 kilos con su cuerpo parcialmente cubierto por estos parásitos.



La zona de influencia del estrecho de Gibraltar no se libra de la presencia de estos parásitos.

## La opinión del científico

Existe una gran diversidad de fauna y flora que viven en asociación, ya sea parasitaria o epibiótica, con los grandes pelágicos. Algunos de estos organismos han sido ampliamente citados en el Mediterráneo occidental, donde los ejemplares del género *Pennella* spp. (Copepoda, Penellidae) son los más frecuentes y llamativos, de tal manera que ya fueron descritos por Aristóteles.

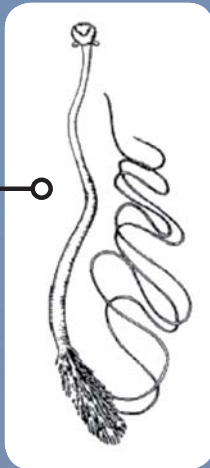
Conocidos por los pescadores como “raices”, por su aspecto plumoso y anclado en

el interior del pez, se trata en realidad de un animal parásito emparentado con los crustáceos (el grupo de los cangrejos, quisquillas y gambas). Sin embargo, la adaptación a la vida parasitaria ha hecho que estos animales, al igual que la mayoría de los copépodos parásitos, hayan perdido las características típicas de los crustáceos.

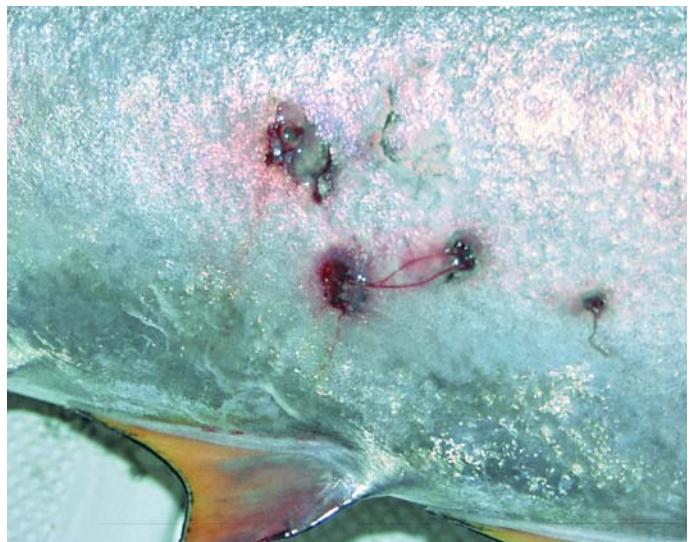
El ciclo de estos organismos es complejo, así, al eclosionar de los huevos surge una larva denominada nauplius, de vida libre. Tras una serie de estadios larvales las hem-

bras penetran en el cuerpo de algún cefalópodo, que por lo general forma parte fundamental de la dieta de los grandes peces pelágicos, tales como las llampugas o dorados (*Coryphaena hippurus*), peces espadas (*Xiphias gladius*) y atunes (*Thunnus* spp.). Al transferirse a un depredador, la hembra se aloja en el músculo, donde forma un quiste, aflorando un tubo plumoso a través de la piel del hospedador (en la figura 1 pueden ver el detalle del tubo plumoso de la hembra). Los machos no son parásitos.

Detalle del habito de *Pennella Pennella* filosa (Linnaeus, 1758) (Penellidae, Copepoda, Crustacea -Modificado de Williams and Bunkley-Williams, 1996)



Zona del lomo de un dorado, con dos parásitos próximos a la base de la aleta dorsal.



Heridas y parásitos cerca de la cola de un atún rojo pescado en aguas del estrecho.



Lo cierto es que da pena ver a un animal tan noble poseído por estos parásitos.

Se conocen siete especies de este grupo, aunque en el Mediterráneo las más comunes son: *Pennella instructa*, C.B. Wilson, 1917 (Pennellidae, Copepoda, Crustacea); y *Pennella filosa* (Linnaeus, 1758), está última a su vez puede servir de anclaje a otros organismos como *Conchoderma virgatum* (Splenger, 1790) (Lepidae, Thecostraca, Crustacea)

Mattiucci et al. (2005) estiman porcentajes muy altos de infestación de *P. filosa* en el pez espada del Mediterráneo occidental y mar Tirreno (100%), y de un 69% para el área de Gibraltar. Estos resultados podrían indicar una disminución Este - Oeste de la infestación de *P. filosa* sobre el pez espada.

### La opinión del pescador

No me gusta jugar a técnico ni meterme en el terreno de los biólogos, pero creo que

tengo algo que decir al respecto y aprovecho mi experiencia para hablar del tema, ya que he estado muchos años pescando en la zona del estrecho y he sacado, he visto sacar y he pesado muchos peces infestados por este parásito. Por otra parte no es algo nuevo que se pueda achacar al siglo XXI, pues ya lo he venido detectando desde 1994.

Como decía al principio, la calidad del agua y su temperatura no son causantes, ni de la presencia de este parásito, ni de su propagación, por lo tanto hay otra vía de propagación mucho más potente y se centra en la cadena alimentaria. Yo, como todos los aficionados a la Pesca de Altura al curricán, y especialmente aquellos que la practican en la zona del Sur y en todo el área de influencia del estrecho de Gibraltar, sabemos cuales eran las especies que había que batir antes de que entraran en vigor las



Un atún cubierto de heridas... El deportista lo ha desparasitado voluntariamente para presentarlo mejor.

medidas de protección del atún rojo mediterráneo; además del atún rojo estaban el dorado, la aguja imperial, el marlin blanco, alguna albacora y, en contadas ocasiones, el pez espada. Hablamos de pesca al curricán puro y duro, no de brumeo, aunque con cebo puede aumentar el número de capturas de peces espada.

En definitiva, hablamos de grandes pelágicos, ya que nunca he visto este parásito en los cuerpos de las mayores lubinas, servio-las, palometones (lechas) o anjovas que han osado atacar los señuelos destinados a los otros ¿Y qué comen estos grandes pelágicos? Peces vivos y cefalópodos, siendo la sepia viva o el calamar dos de los cebos más efectivos que se han podido utilizar jamás para la pesca del atún... Ahora, gracias a nuestros técnicos del Centro de Túndidos con base en el puerto de Fuengirola (Málaga), ya sabe-



Un grupo de parásitos se ha cebado con este dorado.



Vean la fina vellosidad en la cola de este parásito.



Este dorado llegó desde las 30 millas, entre Málaga y Melilla, y vino parasitado como otros del estrecho.



Es una pena ver estos animales llenos de parásitos, porque sanos, son preciosos.

mos que los cefalópodos son los portadores o la fuente de propagación de ese parásito.

Es cierto que no los debilita tanto como otros parásitos, y que tampoco influye en la calidad de la carne a la hora de pensar en el consumo, pero también es cierto que la imagen que ofrece un pez tan digno y tan bonito como un dorado, parcialmente infestado, es dantesca, penosa y hasta dolorosa, ya que muchas veces al meter el pez a bordo y verlo comido por esos “gusanos peludos”, sentimos hasta un poco de asco...

Muchos pescadores deportistas, en plena competición, presentan sus capturas infestadas totalmente limpias, desparasitadas superficialmente aunque con las huellas de la fijación, y lo hacen por iniciativa propia, por deportividad y por presentar a la organización y los jueces una captura digna de un trofeo, aunque muchas veces también las

limpian por temor a que su “pez” sea considerado como una captura sin valor, atrapada moribunda, a la deriva, o que no tenía sus instintos al 100% y fue víctima fácil con una entrega sumisa... Nada de eso; es una captura como cualquier otra, con el mismo valor deportivo, solo que está poseída por un parásito como al hombre lo atacaban los piojos, las chinches o las garrapatas en la época medieval.

Lo cierto es que a lo largo de 15 años he pesado centenares de atunes de entre 30 y 350 kilos (362 kilos el mayor), y un alto porcentaje, sobre todo los clavados a medias aguas en el estrecho, han venido marcados por la “viruela”. Curiosamente, aquellos gigantes atunes de 300 kilos clavados a brumeo y a la “piedra”, entre los 400 y 500 metros de profundidad, jamás venían con marcas de este tipo, por lo tanto y a riesgo de equivocarme deduzco que es posible que la misma presión sea la que establezca esa barrera...

En todos los casos, aprovechamos este artículo para dejar bien claro que la presencia de este organismo vivo parasitando nuestras capturas solo produce un efecto visual penoso, ya que los deportistas valoramos las capturas según la especie, y de ellas admiramos su poderío, su valentía, su arrogancia, su voracidad o su fuerza y resistencia, y estas cualidades no se ven mermadas por la presencia de este parásito, ni éstas, ni el sabor de sus carnes. Pero es cierto que ofrece una imagen contraria a nuestros intereses. ■



Parasitar esta zona (base de la branquial) sí puede influir negativamente.

## Referencias

- BÁEZ, J. C., J. M. de la Serna, D. Macías & A. Flores-Moya. 2003. Notas sobre las macroalgas epizoicas que crecen sobre la espada del pez espada, *Xiphias gladius* (Linnaeus, 1758) (Teleostei, Xiphiidae), capturado en el Mediterráneo occidental. Boletín de la Real Sociedad española de Historia Natural (Sección Biológicas), 98: 5-7.
- CASTRO-PAMPILLON, JA, H. Rodríguez-Domínguez, M. Soto-Bua, J. Mejuto-García, C. Arias-Fernández, J. M. García-Estévez. 2002. Parasites of swordfish from the Gulf of Guinea. *Journal of Parasitology*, 88: 188-189.
- CUVIER, G. 1830. The Animal Kingdom according to their organization in order to serve as a basis for the natural history of the animals and the introduction to their comparative anatomy [in French]. Nouvelle Edition, Volume 3, Déterville, Paris, 504 p.
- MATTIUCCI, S. V. Farina, A. García, M. N. Santos, L. Mariniello, G. Nascetti. 2005. Metazoan parasitic infections of swordfish (*Xiphias gladius* L., 1758) from the Mediterranean sea and Atlantic Gibraltar waters: implications for stock assessment. *Col. Vol. Sci. Pap. ICCAT*, 58(4): 1470-1482.
- MERELLA, P., A. Scala, R. Marroso, G. Garippa. 2005. Occurrence of the pedunculate barnacle *Conchoderma virgatum virgatum* in the western Mediterranean. *Vie et Milieu*, 55 (1): 41-44.
- WILLIAMS, E. and L. Bunkley-Williams. 1996. Parasites of offshore big game fishes of Puerto Rico and the Western Atlantic. Ed. U.S. Fish and Wildlife service. Mayagüez, Puerto Rico. 382 pp.
- Texto: Grupo de Túnidos del Centro Oceanográfico de Málaga (Instituto Español de Oceanografía)